



Directora: JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ

Núm. 44 En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. Madrid 26 Noviembre 1883. En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 Año XXXIII

SUMARIO.—Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Corte y confeccion, por Cesáreo Hernando.—Trajes para salon: Vestido de tela otomana.—Vestido de terciopelo y faya.—Cortinajes de balcon y lecho.—Traje para recibir.—Redingot de tela otomana.—Vestidos para niños.—Redingot para niño.—Traje para niña de nueve años.—Blusa para señora.—Vestido para niña de diez años.—Vestido para niña de tres años.—Vestido para niña de ocho años.—Vestido para niña de diez años.—Traje de casa para niña.—Traje para niña de cuatro años.—Vestido para

niña de seis años.—Blusa para niña.—Abrigo cazador para niño.—Vestido para jovencita.—Punto de aguja para pañuelos.—Fleco de crochet para colchas.—Tira bordada de tapiceria.—LITERATURA.—Educacion de la mujer, por Adela Riquelme de Trechuelo.—A una fuente, poesia, por Ramon Huerta Posada.—El mejor profesor, poesia de Enrique Heine, traducida del aleman por Joaquin Olmedilla y Puig.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Revista de Madrid, por Adela Samb.—Explicacion del figurin 1.576.

# EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

## I Y 2. TRAJES PARA SALON.

1. Vestido de otomano gris.—Falda lisa cortada á picos por abajo, descansando sobre una tira de terciopelo, que sirve de cabeza á un volante plegado, y túnica de la misma tela, recogida en gran bullon sobre un encaje blanco (blonda española). Cuerpo de aldeta cortado á picos sobre terciopelo, y plastron del mismo con fichú de encaje al rededor del escote, y adorno de manga, como el de todo el vestido. Grupo de rosas en el pecho y cabeza.

2. Vestido de terciopelo y faya.—Falda de terciopelo brochado verde mirto, cortado á picos desiguales por abajo, y sostenida por plegado y bullon de faya del mismo color: túnica corta y muy recogida, de faya, cuadrada por detrás, y adornada de lazos y caidas, con cuerpo de peto abierto sobre camiseta de gasa con solapas de terciopelo.

## 3 Y 4. BALCON Y CAMA COLGADOS.

Las cortinas



126

1. Vestido de otomano gris.

I Y 2. TRAJES PARA SALON.

2. Vestido de terciopelo y faya.

de raso Habana, están guarnecidas de tiras de tapiceria, con ricos alzapafios de cordon: la galeria de balcon y lecho, como el lecho mismo, son de nogal, con toques de oro.

## 5. PUNTO DE AGUJA PARA PAÑUELOS.

Se montan en la primera aguja el número de pares que se quiera.

1.<sup>a</sup> vuelta. Un punto sin hacer, todos del derecho.

2.<sup>a</sup> Uno sin hacer, todos del revés.

3.<sup>a</sup> Uno sin hacer, 1 liso, 2 juntos, se termina por dos lisos.

4.<sup>a</sup> Uno sin hacer, 1 liso, una trabilla, se termina por 2 lisos. Repitiendo las dos últimas vueltas se obtiene el dibujo.

## 6. FLECO DE CROCHET.

La cabeza del fleco se hace con vueltas de barras contrariadas, y en la tercera vuelta se ejecutan cadenetas de 40 puntos, que se sujetan con un punto doble á la última vuelta de barras.

## 7. TIRA DE TAPICERÍA.

Puede bordarse en cañamazo Java, en cuyo caso no hay que cubrir el fondo, y deberán contrariarse mucho los colores, á gusto de la bordadora; sirve para centros de portiers ó de sillón.



## 8. TRAJE PARA RECIBIR.

Falda de brocado rosa pálido con flores, terminada con plegados de raso mirto, lisos, y á conchas, y túnica de raso, muy recogida en pouf: cuerpo brochado, adornado por delante de plegados verde-mirto, y lazos de terciopelo de igual color.

## 9. REDINGOT EN TELA OTOMANA.

Los delanteros abren sobre un plegado de terciopelo, tan largo como el abrigo, adornados de pasamanería perlada, y fleco al pié de felpilla y azabache; un grupo del mismo género sujeta en el talle los pliegues de la misma falda, y acompañan á este abrigo, capota de terciopelo, rizada en el borde, y manguito de piel de nutria.

## 10 Á 23. TRAJES PARA NIÑOS.

10. *Redingot para niño.*—Es de hechura reservista, y paño Habana, ceñido del talle con cinturón de cuero, completándole esclavina del mismo paño con cuello de terciopelo.

11. *Traje para niña de nueve años.*—Falda en brochado rojo sobre fondo nutria, con tiras de terciopelo de este color, y túnica princesa de cachemir nutria, orillada de terciopelo, y recogida con gran lazo del mismo. Sombrero de fieltro, adornado de terciopelo.

12. *Blusa parisien para señora.*—Es de paño negro, con pliegues profundos por detrás, ceñida con cinturón de terciopelo, y adornada de esclavina y vueltas de faya.

13. *Vestido para niña de diez años.*—Está hecho en tela escocesa y lana verde mirto, la falda y esclavina escoceses, el cuerpo y echarpe de cachemir liso. Som-

por delante y por detrás un vestido de cachemir gris acero, de falda plegada á tablas sobre dos plissés y túnica recogida en pouf.

17. *Traje de casa para niña.*—Falda plegada, túnica ceñida con cinturón y esclavina de lo mismo, con pespuntos alrededor; este vestido puede ser de franela ó tartan.

18. *Traje para niña de cuatro años.*—Vestido de terciopelo azul marino con falda cubierta de encajes: esclavina y echarpe del mismo terciopelo; la primera guarnecida de encajes, y el segundo, cerrado, con gran lazo por detrás. Sombrero de terciopelo azul oscuro con encaje blanco y echarpe y pluma azul pálidos.

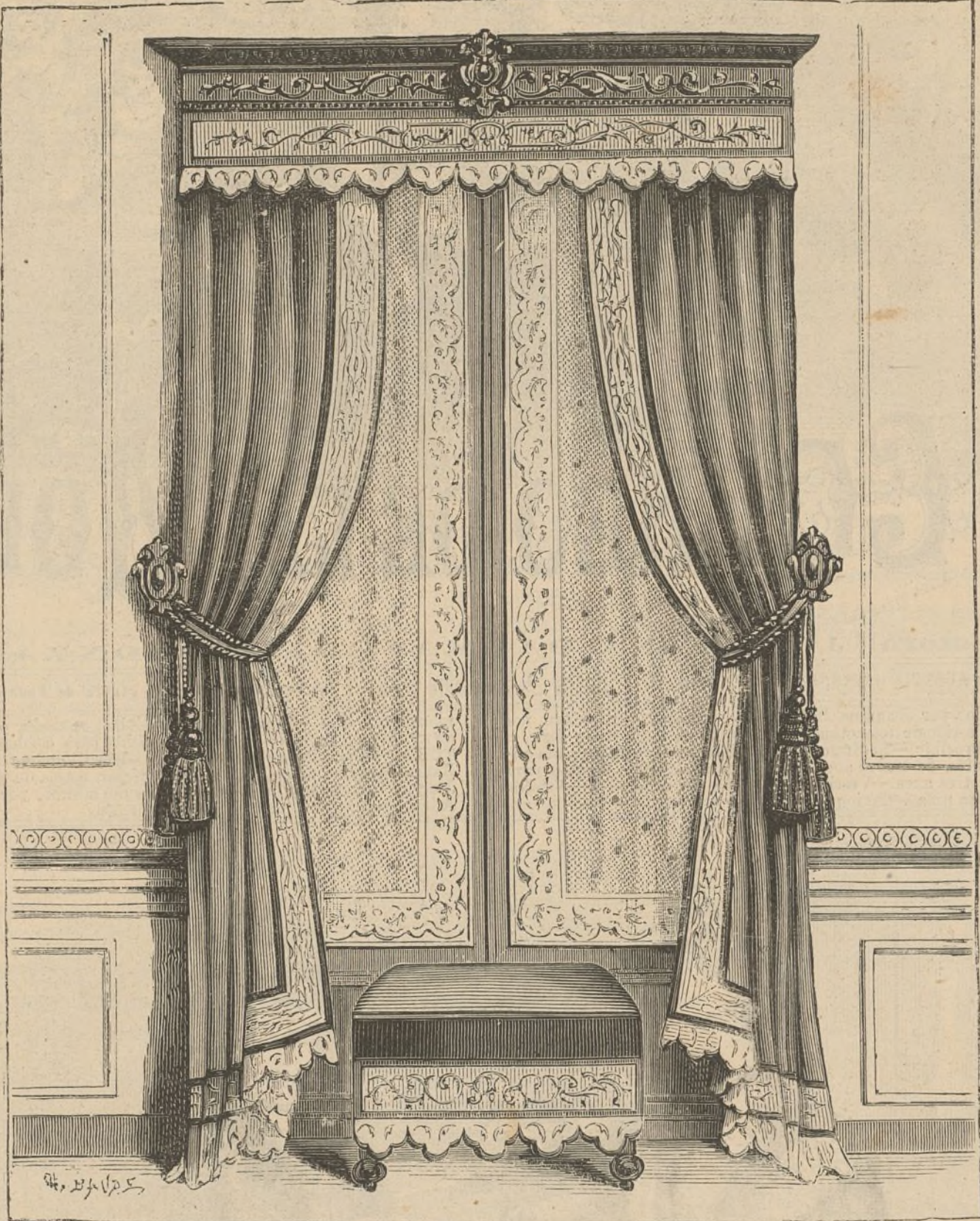
19. *Vestido para niña de seis años.*—Es de cachemir verde ruso, con falda plegada y echarpe-túnica del mismo cachemir, adornada de pespuntos como la falda, y la esclavina de lo mismo. Sombrero de terciopelo verde ruso, con plumas azul pálido.

21. *Blusa para niña.*—Es de vigoña nutria, fruncida con cinta que sirve de cinturón.

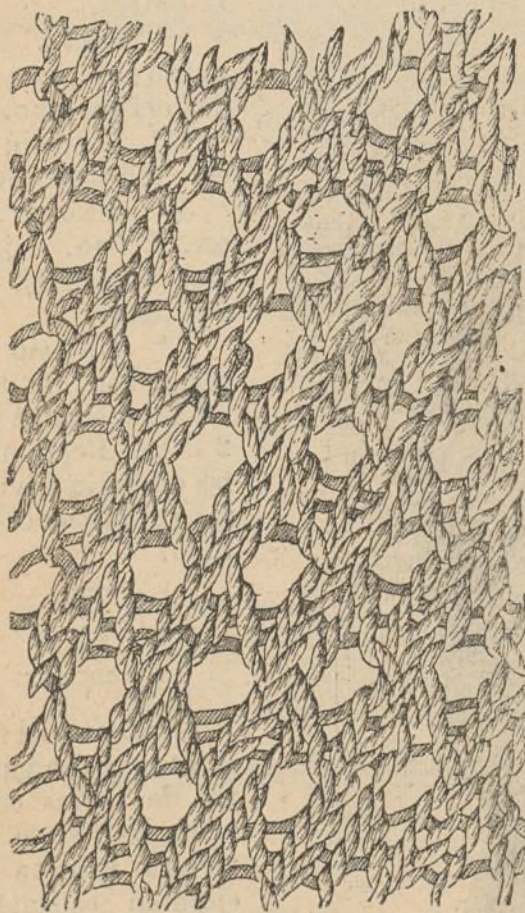
22. *Abrigo cazador para niño.*—Es también de paño nutria, con cinturón de cuero, y cuello y vueltas de piel. Sombrero de castor.

23. *Vestido para jovencita.*—Se hará en vigoña, color déjuez, con falda plegada á tablas y pliegues alternados, y túnica recogida en pico, y sin ningún adorno. Chaqueta cerrada en almenas y abierta de falda, hecha en paño, y con cuello y vueltas de piel. Sombrero de fieltro, adornado con un pájaro.

JOAQUINA BALMASEDA.



3. Cortinaje para balcon.



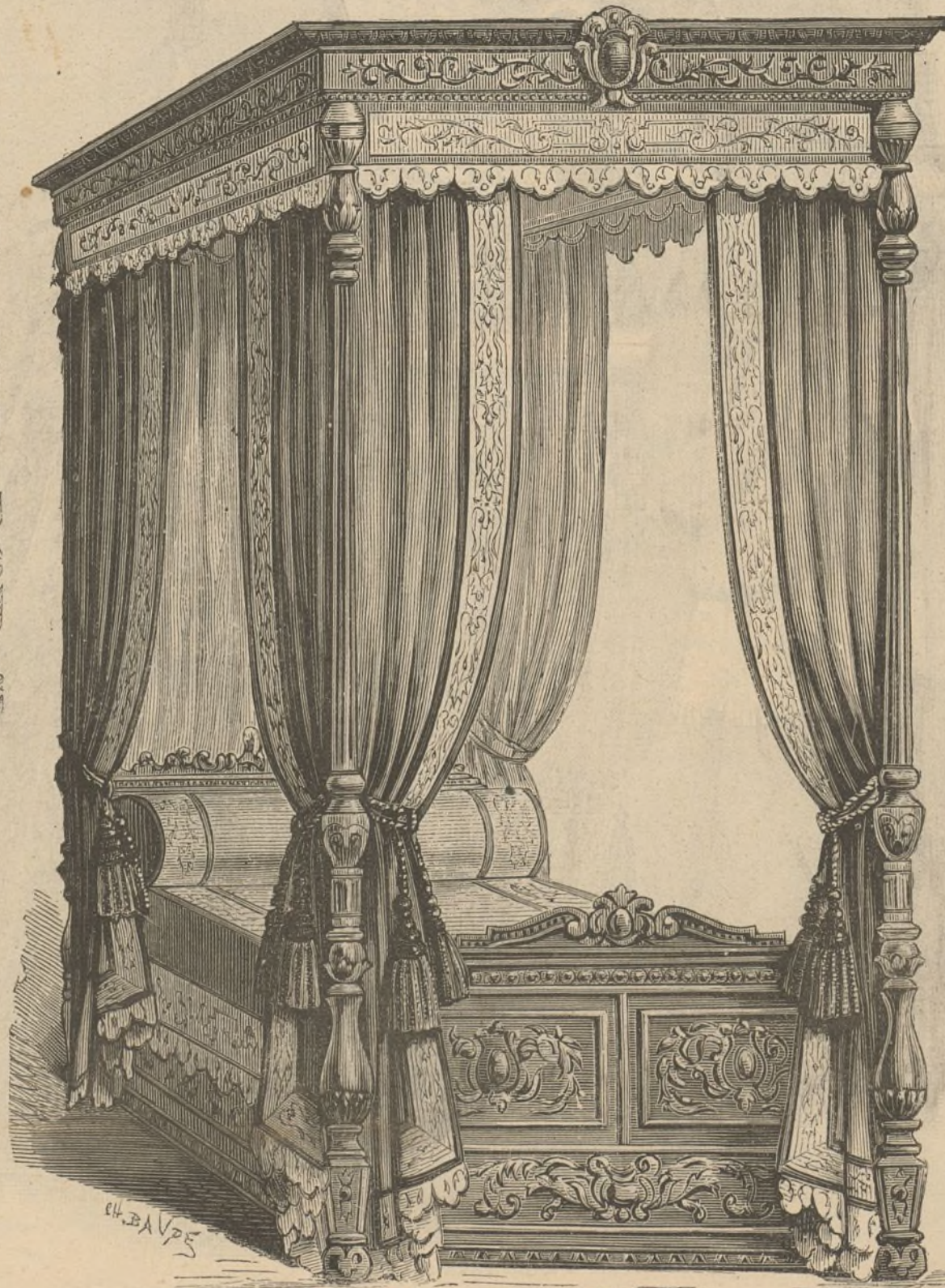
5. Punto de aguja para pañuelos.

brero de fieltro verde con pájaro de colores.

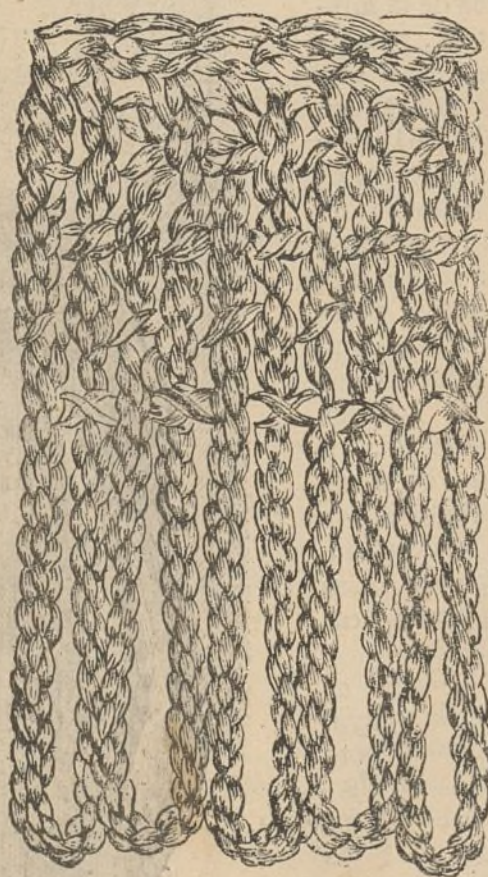
14. *Vestido para niño de tres años.*—Es de paño gris con falda plegada; cinturón, cuello y vueltas de terciopelo, el cuerpo cierra en bias con cartera adornada de terciopelo y botones del mismo. Sombrero marino.

15. *Vestido para niña de ocho años.*—Está hecho en tartan rayado y paño marino con camiseta floja, Molier, de la tela del vestido, y chaqueta de paño abierto encima. Sombrero de fieltro azul con pájaro de las Islas.

16 y 20. *Vestido para niña de diez años.*—Estos modelos presentan



4. Lecho colgado, correspondiente al balcon.



6. Fleco de crochet para colchas.

## CORTE Y CONFECCION.

Para poder comprender la marcha que seguimos en la serie de artículos últimamente publicados, bastará conocer las modas actuales, sus reformas, y, sobre todo, el carácter que concurren en los modelos de nuestros figurines.

Haciendo, pues, cual conviene, el resumen de estos trabajos, se obtendrán tres medios para aprender á uniformar las prendas que componen el traje de la mujer: el primero consiste en reconocer como base el cuerpo redondo, que finaliza en el talle, y es el que ofrece mayores dificultades: el segundo, el copiar con fidelidad las prolongaciones que parten desde ese mismo talle, y el tercero, las combinaciones





203-44

Imp. Robert et Laberde, Paris. Reproduction interdite.

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras.*

1876

Calle Doctor Fourquet 7 Madrid

Ayuntamiento de Madrid







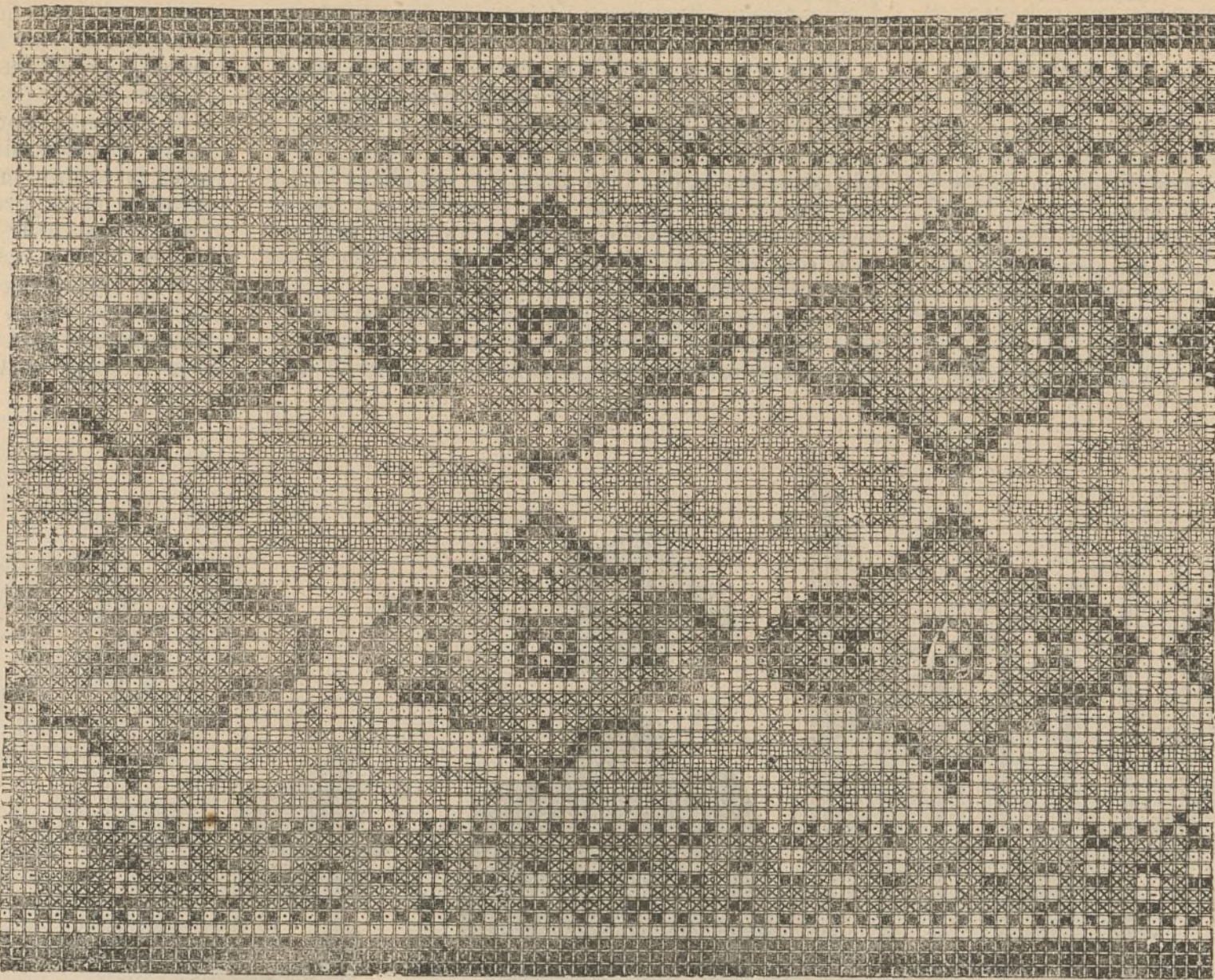
nes de las telas y sus adornos.

Estos, que el arte reconoce como accesorios del traje, y que, como hemos dicho anteriormente, forman el complemento de una buena hechura, son hijos del gusto de cada uno, y simpatizan más ó menos, según el carácter y costumbre de los pueblos donde se vive.

Repitiéndose los modelos con menor ó mayor diferencia en cada una de las estaciones del año, las observaciones hechas sobre cada patron son tan sencillas como de fácil ejecución, pues que sólo tienden á modificarse en insignificantes detalles.

El traje que ostenta la segunda figura de nuestra lámina iluminada, se halla en estos casos; y fácil será su reproducción, si se la considera dentro de los límites de la profesión del corte.

Empiézase por cortar una chaqueta postillon, cuya falda pasa diez centímetros del talle: la espalda lleva pequeñas tablas en su parte inferior, confundidas con el nacimiento del *pouff*. Cortados los delanteros en línea recta por delante, se vuelven por su lado superior, logrando así la so-



7. Tira de tapicería.

lapa, que, unida al cuello, forma un chal cuadrado. La acentuación del talle se conseguirá por medio de los pliegues, que reducen la cintura, y producen el vuelo de la faldilla.

Después se cortan dos paños cuadrados, los cuales se recogen por detrás y por delante, formando un panier en cada costado, que desciende en ángulo recto; es decir, que le produce regularmente una de las puntas del paño en cuestión. El *pouff* le forma otro paño recto, que se recoge por los lados laterales, y que sólo se prolonga hasta el final del panier. Todas estas explicaciones corresponden al corpiño y sobrefalda, hecha en el color más claro del dibujo.

La combinación manifestada por el color azul, es independiente del anterior, en la cual se observa que la parte superior la forma una especie de blusa plegada, blusa que carece de mangas, y que debe adaptarse al escote con arreglo á la circunferencia del cuello.

La falda es independiente del corpiño, constando de cuatro plegados uniformes en el encañonado, y distintos en los



8. Traje para recibir.



9. Redingot en tela otomana.



largos. El primero se corta á 50 centímetros, el segundo á 25, el tercero á 16, y el cuarto á 10, formando el total de la falda por 101, próximamente.

El vuelo de la falda es de 2 varas, ó sean 168 centímetros; mas como los plegados emplean doble cantidad de tela, dicho se está que el citado vuelo se ha de contar por triplicado, ó algo más, si se hicieran los dobles en mayores proporciones. El sosten de las tablas se obtendrá por medio de unas cintas ó hiladillos colocados interiormente, y cosidos en los puntos donde se unen ambos dobles. Las prominencias del *pouff* no pueden sostenerse sino por la influencia del polison, el cual ha de ser corto y hecho en telas engomadas de grande consistencia.

La combinacion de dos telas nos rinden grandes

progresiva de la humanidad y los esfuerzos de hombres eminentes, hacen que se agite en los actuales momentos el no poco importante de la educacion de la mujer. Prescindiendo de las circunstancias en que ésta puede hallarse para tener que utilizar sus conocimientos, y considerada sólo como madre de familia, es tan necesaria su educacion y entraña intereses de tal trascendencia, que bien merece ser estudiada por los encargados de fomentarla y dirigirla hácia los fines elevados á que debe responder; ideal que, realizado, contribuirá al más completo adelanto de la sociedad y brillante porvenir de los pueblos.

Para ejercer cualquier oficio, para el hábil desempeño de cualquier profesion, se necesita un aprendizaje y conocimientos indispensables que desarrollen

de una educacion verdadera, que poniendo á la mujer en condiciones de que pueda identificarse por el pensamiento, como se identifica por el amor, con el hombre á que está unida, dé por resultado el bien de sus hijos.

Confúndense, por el objetivo á que tienden, los pueblos de civilizacion muy atrasada con los primeros en la cultura moderna, por lo que respecta á la educacion de las jóvenes; dando la preferencia á todo lo que les hace lucir sobre lo indispensable á la vida práctica. Desde la China, donde esta educacion se reduce á que hablen con gracia, sean amables y sepan agradar, hasta la Inglaterra, segun reconoce Herseer Spencer, ni los padres ni las institutrices, saben preparar convenientemente á la mujer para

dedicarse á las bellas artes, que desarrollan el sentimiento y depuran el gusto; sino que no abandonen lo útil por lo brillante, y corrijan los padres el error en que están de creer á sus hijas por completo educadas si pintan una acuarela, cantan una romanza ó tocan el piano con perfeccion.

Por lo mismo que la imaginacion de la mujer es viva, y grande su actividad, se necesita dirigirla desde sus primeros pasos en el áspero sendero de la vida, con prudencia y recto criterio. No es suficiente el cariño de una madre, si no va acompañado de la ilustracion y condiciones de carácter que ésta dá. Dice Santa Teresa de Jesús, en la historia de su vida, que la lectura de los libros de caballería, á los que su madre era muy aficionada, y que puso en sus

sus derechos, ni sus deberes, porque mal podrá reclamar los primeros, si no cumple los segundos; pero no se crea que es por el temor, por el servilismo y perdiendo la facultad de juzgar, cómo esto ha de conseguirse; sino elevando su espíritu, fortaleciendo su razon y haciéndola tomar parte activa en los asuntos graves; que no sea la ligera mariposa, que, luciendo sus lindos colores, corre alegre á perecer en la luz que la atrae; aprenda á huir del peligro, y sepa imitar á la abeja, que, previsora y laboriosa, en vez de volar de un lado á otro sin objeto, hace acopio de materiales para elaborar la delicada miel que enriquece su colmena.

Comprender los deberes de la vida, es el objeto de toda educacion; y hay conocimientos indispensa-

yen objetos de lujo, son abandonados los esenciales de costuras, zurcidos y corte de prendas, que toda mujer debe saber en primer término.

No es ménos deficiente la educacion moral, que no será completa, sino ilustrando la conciencia para que sea recta, y dirigiendo la voluntad inteligente y libre; pero que por lo mismo necesita condiciones para ejecutar sus actos, con verdadero conocimiento de causa. ¡Pobres mujeres! ¡Se las prepara tan mal para las terribles luchas de la vida, y se las exige tanto!

Si Rousseau y algun otro, por desgracia, recomiendan á la mujer el arte de agradar tan sólo, no crea ésta de ningún modo, que la hermosura, los adornos y todo aquello que fascina y deslumbra, son



10. Redingot para niño.

11. Traje para niña de 9 años.

12. Flusa parisien para señora.

13. Vestido para niña de 10 años.

14. Vestido para niño de 3 años.

15. Vestido para niña de 8 años.

16. Vestido para niña de 10 años. (Véase el núm. 20.)

17. Traje de casa para niña.

18. Traje para niña de 4 años.

19. Vestido para niña de 6 años.

20. Espalda del núm. 16.

21. Blusa para niña.

22. Abrigo cazador para niño.

23. Vestido para jovencita.

economías: pueden aprovecharse los vestidos pasados de moda, siempre que los colores convengan entre sí y no desdoren la elegancia de la mujer; pero si ésta se empeña en desterrar las prendas usadas, y no se sujeta á la economía más estricta, sus gastos serán dobles, sin que por esto consiga prevalecer sus encantos sobre las demás. Esta, al ménos, es y será nuestra humilde y desinteresada opinion.

CESÁREO HERNANDO.

#### EDUCACION DE LA MUJER.

Más ó ménos pronto llega la hora para la resolucion de todos los problemas sociales: la marcha

las aptitudes, preparando convenientemente al buen resultado en los trabajos á que cada persona se dedica. ¿Puede descuidarse esta preparacion tratándose de formar la compañera del hombre, la madre, la dueña del hogar, donde ha de imperar y contribuir por su buena ó mala direccion á la felicidad ó desgracia de los que la rodean? Como asegura Fenelon, "las mujeres son las que arruinan ó sostienen las casas, interviniendo en todo lo que de más cerca interesa al linaje humano." Instruidas ó ignorantes, ejercen sobre sus maridos y sus hijos una influencia que nadie puede desconocer.

No se trata sólo de esa educacion superficial que brilla en los salones, sino de una instruccion sólida,

ejercer la noble mision de madre. ¡Y es natural! Si filósofos como Rousseau aconsejan que el arte de agradar es lo que con preferencia debe aprender la mujer; si esto es lo que escucha desde que nace, ¿cómo extrañar que se hagan coquetos, frívolas, incapaces para todo lo que sea formal y grave, que den la preferencia á los cuidados del tocador, que la torpeza de la modista les quite el sueño, descurriendo el verdadero papel que en la familia representan? Quieren agradar, y la educacion recibida les hace creer que la hermosura y las galas les son suficientes, demostrando cuando más su habilidad en la música, el baile, la pintura ó en algo que deslumbre. No quiere esto decir que no deban las mujeres

manos siendo muy niña, le impresionaron tanto, que trastornaron sus ideas. Si esto ocurrió á una mujer del talento y la virtud de la Santa, ¿qué sucederá á la mayor parte de las jóvenes, en una edad en que hablan las pasiones y falta la religion, si no hay una persona que, instruida convenientemente, sepa dirigir las con acierto?

La educacion de la mujer no debe acabar con la instruccion primaria; si así sucede, no podrán vencerse preocupaciones ni rutinas, ni habrá mejoramiento posible. Con las costumbres, dice un escritor moderno, más que con las leyes, se forman los pueblos, y en aquellas tiene la principal parte la mujer. Edúquesela, pues, para que no ignore, ni

bles, lo mismo á la que habita el suntuoso palacio, que la casa modesta, aplicados á las condiciones en que cada cual se encuentre; la antropología, la higiene, las más ligeras nociones de física, los principios de educacion más elementales, la aritmética en sus aplicaciones prácticas, son materias, así como otras muchas de no escasa importancia, desconocidas por la mayoría de las mujeres, y necesarias, sin embargo, á la madre de familia, por humilde que sea la esfera en que la fortuna la haya colocado. Hasta la preparacion en las labores propias del sexo, adolece del defecto que censuramos: se da la preferencia á lo superfluo, descurriendo lo útil; por bonitos trabajos en bordados, calados y encajes, que constitu-

los verdaderos atractivos que le han de hacer conseguirlo, si pierde el principal, el de ser útil. ¡Es tan corto y efímero el reinado de la belleza! Ilustracion, sin fatuidad; bondad de carácter, sin que falte la energía; virtudes verdaderas, y el deseo de hacer agradable siempre su presencia, y la vida en el hogar, serán, no lo dude, sus mejores atractivos, haciéndola reina hasta en sus últimos años, cuando la juventud y la hermosura desaparecen, sobre los seres queridos que la rodean. Esta es su verdadera mision.

ADELA RIQUELME DE TRECHUELO.



## A UNA FUENTE.

Salve, cristalina fuente,  
Que rápida te deslizas,  
Y estos campos fertilizas  
Testigos hoy de mi amor;  
Si algún día en tu corriente,  
Por el céfiro rizada,  
Ves la imagen de mi amada,  
NO LE OCULTES MI DOLOR.

Salve, fuente deliciosa,  
Con mis lágrimas crecida,  
Que entre flores vas perdida  
Con susurro halagador;  
Si algún día, tan hermosa,  
Llega Clotilde, á besarte,  
Ten tus aguas, que adorarte,  
Desde entonces, con ardor  
Será mi dicha, mi anhelo.....  
Y como único consuelo  
Entre tanto á aquella Flor  
NO LE OCULTES MI DOLOR.

Pero más encantadora  
Que se vea en los raudales  
De tus lípidos cristales  
Existe en mi corazón.  
Allí está más seductora  
Que la flor que ofrece al día  
Con toda su lozanía  
Sus colores virginales.  
Allí escucha mi canción,  
Y entre tanto que se apiada  
De mi frenético amor,  
No le ocultes nunca nada.....  
NO LE OCULTES MI DOLOR.

De las flores, que á tus márgenes  
Pródiga les dió Pomona,  
Entretege una corona  
Para ornar su linda sien.  
Y al colocarla sobre ella,  
Al compás de tu murmullo,  
Y de la brisa al arrullo  
Que suspira aquí también,  
Entre sus pliegues llevando  
Los trinos del ruiseñor,  
Dile, que la sigo amando,  
NO LE OCULTES MI DOLOR.

Dile, por fin, que es mi pecho  
Un volcan abrasador;  
Dile, que en pedazos hecho  
Existe mi corazón:  
Que mi alma es un tormento,  
Donde muero de continuo,  
Si no oigo el metal divino  
De su voz, llena de amor.  
Dile..... mas no digas nada.....  
Porque temo su rigor,  
Sigue el curso de tus aguas....  
OCÚLTALE MI DOLOR.

RAMON HUERTA POSADA.

## EL MEJOR PROFESOR.

POESÍA DE ENRIQUE HEINE  
(traducida del alemán.)

Hace muchos miles de años  
Nos alumbran las estrellas,  
No hemos entendido de ellas  
Su lenguaje singular;  
Pero de los desengaños  
Debe ser un gran maestro,  
Porque aunque no sea diestro  
El que lo ha de descifrar,  
Bastan unos ojos bellos,  
Para que el más torpe aprenda,  
Y que con tal libro entienda  
Más que un sabio observador.  
Así el rostro de mi amada,  
Cuando me mira risueña,  
Muchas más cosas enseña  
Que un elocuente orador.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

## LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL  
de  
ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Formóse, pues, contra mí una secreta liga, y cuando más segura estaba de ver realizadas mis esperanzas, supe que se iba á celebrar la ceremonia de

vuestro casamiento en Parma, desposándose la princesa con el duque á nombre vuestro.

Loca de furor, inmediatamente despaché órdenes para que se suspendieran los contratos, pero aunque llegó, en la mañana del mismo día en que se verificó el casamiento, el portador de ellas, cediendo á halagos y amenazas, no los entregó hasta el día siguiente, después de haberse consumado ya el sacramento.

Horrible fué el instante en que me convencí de que debían morir para siempre mis esperanzas, pero la suerte aún no estaba satisfecha.

No contento vos con haberme engañado, arrebatásteis por segunda vez al niño de los brazos de su madre, á quien mandásteis encerrar en un lejano castillo, escondido entre peñascos. Cuando, indignada, me presenté á vos para llenaros de reproches, me amenazásteis con su muerte si no guardaba el secreto, y me intimásteis la orden de ir con vos á esperar á la reina en Guadalajara. Se trataba de la vida de mi nieto, y obedecí.

Desde Alcalá me adelanté para prestar á Isabel mis servicios de camarera mayor. Sorprendida en Jadraque por la viajera, cuando me hallaba tomando algún alimento, bajé precipitadamente la escalera, la guíé á su aposento, y principiaba á dirigirla la palabra para felicitarla, cuando me interrumpió con las más ágrias reconvenciones por la falta de respeto que envolvía el traje en que me presentaba. Quise exponer alguna disculpa, pero me mandó callar con imperio; y llamando al oficial de guardia para que me quitara de su vista, ella misma le ayudó á echarme ignominiosamente del aposento.

En seguida me mandó arrestar y que me condujesen á la frontera, escribiendo la orden sobre sus rodillas.

Partí al punto, sin ropas y sin más recursos que los que casualmente llevaba conmigo, escoltada por dos oficiales de guardias con cincuenta dragones.

A pesar del frío excesivo y de la oscuridad, anduvimos sin descansar, y así continuamos hasta el tercer día en que me alcanzó mi sobrino el conde de Chalais. Este me enteró de todo.

Vos habíais sabido en Guadalajara mi ruidoso accidente, y habiéndole pedido permiso el conde para acompañarme, se lo enviásteis por mano de Grimaldo con una carta para mí. Esta se reducía á asegurarme mis pensiones, sin hablarme nada de Genoveva ni de su hijo.

Temiendo siempre por su vida, me resigné á todo y llegué, después de veintitres días, á mi destierro de San Juan de Luz (1).

¡Ay! ¡El mundo atribuyó á muchas causas mi caída! Dijose que Luis XIV no había podido olvidar la oposición que hice en varias ocasiones á su influencia en Madrid, y sobre todo la manera alevosa con que le había impuesto la aceptación del segundo matrimonio.

Otros suponían que vos estábais cansado de arrostrar mi yugo; al cual, si unas veces debíais el acierto, otras el descontento de la nobleza y las quejas del pueblo.

Otros, en fin, que Isabel no podía perdonarme la orden que llegara á Parma el día de su casamiento, ni era para soportar tampoco su carácter la dominación de una favorita orgullosa de su largo mando, de su talento y de su fortuna, pero nadie adivinó el verdadero motivo que teníais para temer mi presencia al lado de vuestra esposa (2).

Yo sé que Isabel, al ver á Alberoni, procuró hacer que la sirviese en este plan, pero no logrando decidírle, le enseñó un billete vuestro, á cuya vista se resolvió sin replicar. La decíais en él, que yo había hecho cuanto había podido para casarme con vos, y que hiciere de modo de separarme de su lado, porque de lo contrario os estorbaría el vivir juntos. ¡Esto es infame, señor!

—Pero princesa, dijo Felipe, por qué referir...

—Dejad: hace muchos años que estas palabras pesaban sobre mi corazón como una losa de mármol, y era uno de mis más vehementes anhelos arrojarlos al rostro. Puedo perdonar á Isabel y á Alberoni su negra ingratitud, pues yo puse la corona de España en la frente de la primera, y labré el pedestal donde cimentó su futuro esplendor el segundo; pero jamás, jamás os perdonaré á vos el haberme engañado y haber consumado la desdicha de mi hija.

—Dios sabe, exclamó Felipe con angustia, que ésta es la única falta de que tengo que arrepentirme en este mundo, y que hace tantos años expío con mis

oraciones y mis lágrimas. ¡Ya lo veis!... ¡Hace un instante, su solo nombre ha bastado para anonadarme!

—No valen las oraciones, inútiles son las lágrimas cuando no se repara el daño cometido... exclamó impetuosamente la princesa. Rey de España, responde: ¿qué has hecho de tu hijo?

Felipe se estremeció.

—Mi hijo, dijo con voz ahogada, murió casi al mismo tiempo que su madre, ¡y ni aún pude darle el postrer beso!

—¿Y si viviese todavía?

—¡Cielos!

—Existía un hombre más generoso que vos, el cual, al saber vuestro enlace con Isabel, corrió en busca de la mujer á quien amaba. Preguntó, inquirió... supo el lugar en donde la teníais escondida, y llevó su osadía hasta el punto de robarla. Condújola á su castillo de Aragón, á donde mandó llevar también al niño, cuyo asilo le indicó la infeliz madre, venciendo la resistencia de la severa dueña á quien le habíais confiado desde su más tierna infancia.

Pero fué llamado á la corte, preso después por fútiles pretextos, y entre tanto Genoveva espiró con hartas señales de veneno, y su hijo fué llevado á América, en donde le abandonaron...

—¡Vive! exclamó Felipe fuera de sí.

—Vive.

—Pero ¿dónde?... ¿cómo?...

—Se halla preso, esperando la sentencia que su hermano quiera imponerle.

—¡Dios mío... César!

—¡Sí, César!... ¡César, el hijo del rey de España, el nieto de la princesa de los Ursinos! ¡César, que ha ido mendigando en su infancia por un suelo extraño, sin pan y sin abrigo!... Padre sin entrañas, oye la voz de Genoveva, que te grita desde el cielo: ¡salva á mi hijo!...

—¡Salvarle!... ¡es verdad!... ¡acabo de firmar su orden de muerte!...

—¡Vos!...

—¡Sí... yo!... ¡Ahora mismo!...

—Corramos, pues...

Ambos se precipitaron indeliberadamente hacia la puerta. Pero de repente Felipe se detuvo, y detuvo á la princesa.

—¿Quién me garantiza la verdad de vuestras palabras? dijo.

La princesa arrancó de su dedo un anillo, y se lo mostró diciendo:

—Ved: ¡es el que dísteis á Genoveva!... César lo llevaba pendiente del cuello... ¡Su madre se lo puso!... Yo un día me hallaba en Segovia en casa de un platero... Quiso Dios que él, acosado por la desdicha, fuese á venderlo...

—¡Este es! ¡este es! exclamó Felipe examinando la sortija, que, abriéndose por un invisible resorte, ocultaba una inscripción.

—Vamos, pues, vamos...

—¡Sí... sí!

Pero Felipe se detuvo de nuevo al llegar á la puerta.

—¡Ay! murmuró con espanto, Isabel tiene esa orden, y no me la devolverá sino al precio de una revelación.

—¿Qué importa!

—¡Oh, no! ¡preferiría la muerte!

—¿Qué importa vuestra muerte! Se trata de la de mi hijo.

Felipe abrió convulsivamente la puerta, y se precipitó en el aposento inmediato.

Allí estaba Isabel, de pie, inmóvil, escuchando. Al verse descubierta, soltó un grito, y retrocedió algunos pasos. Felipe á su vez se detuvo. La presencia de su esposa era para él la temible cabeza de Medusa.

—¡Todavía esa mujer aquí! gritó Isabel recobrando toda su sangre fría.

—¡Me haría V. M. la honra, dijo la anciana con sarcasmo, de tener celos de mí!

Isabel se mordió los labios con despecho.

Pero la princesa comprendió que no había tiempo que perder, y que era preciso hacer entrar repentinamente en la lucha al tímido marido.

—¡He venido á pedirle una gracia, dijo, y se ha dignado otorgármela! Me ha prometido romper en mi presencia esa orden de muerte que acaba de firmar.

La reina fijó sus ojos atónitos en su esposo. La sorpresa sobrepujaba á su furor.

—¡Vos! exclamó por fin con voz ahogada dirigiéndose á Felipe.

—He creído... debía... sus lágrimas... balbuceó éste confuso.

—¡Que venga á tomarla, pues! gritó Isabel ciega de cólera.

Hubo un momento de dolorosa ansiedad.

Por fin, Felipe se acercó á su esposa.



—¡Yo te lo ruego, Isabel, la dijo con dulzura, dá la esa orden, y te juro que saldrá de España para siempre!

Isabel temía más los halagos de su esposo que su cólera, y procuró entablar otra vez la lucha.

Dejóse caer en un sillón, y se cubrió el rostro con las manos.

—¡Cómo, exclamaba entre sollozos, media hora de entrevista con esa mujer, ha bastado para borrar todas sus promesas, para extinguir su cariño!

—¡Pero, Isabel!... dijo Felipe.

—¡Ah! prosiguió dolorosamente la reina, ¡me echais á mí, á vuestra esposa, para tener una larga conferencia con la que sabeis que es mi enemiga! ¡Revocais por su súplica una orden, que acabais de firmar espontáneamente, y guardais secreto sobre los motivos que os impulsan á hacerlo! ¡Es la primera vez que hacéis ostentación de una recelosa reserva para conmigo, y queréis que esté tranquila? ¡Y queréis que no me alarme? ¡Ah, no! ¡todo está concluido! Amor, felicidad, paz doméstica, ¡todo!

¡Pues bien, ya que teneis secretos para mí, ya que mi presencia os molesta, os dejaré en libertad con ella!

É Isabel, al acabar este extraño monólogo, se abalanzó al aposento inmediato, y cerró tras sí la puerta, con tal presteza, que aunque la anciana se precipitó tras ella, no pudo impedir que corriera el cerrojo.

Felipe quedó inmóvil y anonadado con este furioso arrebató. Era la primera disensión que turbaba su paz doméstica, después de diez años de matrimonio.

—¡Cuánto la he ofendido! dijo casi con terror.

—No, no, exclamó la anciana; lo que ha querido es cortar toda explicación para guardar la orden; vano es, pues, pedirle de nuevo.

Pronto, pronto, escribid otra anulando todas las que hayan podido presentar anteriormente, y todas las que se presenten después.

Felipe la miró con aire indeciso.

—¡Pero es la cabeza de vuestro hijo, gritó la princesa, la que va á derribar el hacha del verdugo!

El rey, como galvanizado por estas palabras, corrió á la mesa; pero aún no había cogido la pluma, cuando se volvió á abrir la puerta y apareció Isabel. Parecía otra mujer. Venía con los ojos bajos y las manos cruzadas sobre el pecho.

Se adelantó tímidamente hacia su esposo, y al llegar junto á él, se hincó de rodillas, y le besó la mano.

Felipe y la anciana se miraron asombrados.

Entonces Isabel dijo con voz sumisa:

—Perdon, ¡ah, perdon, señor!... ¡Os he ofendido!... ¡Dios mío, estaba loca! ¡Os amo tanto, que sólo la idea de perder vuestro cariño me arrebató la razón! ¡Ahora conozco mi delito y me arrepiento!...

—Entonces, señora, ya que estais arrepentida, interrumpió vivamente la princesa, dadme esa orden....

Isabel pareció turbarse, y bajó la cabeza avergonzada.

Felipe miró á la princesa con angustia: temía ver renovarse la lucha, no sabía qué hacer.

Pero para esta última, se agitaba una cuestión demasiado grave para vacilar.

—¿Y bien? repuso con tono casi amenazador.

—¿Y bien? repitió Felipe.

Isabel prorumpió en sollozos.

—Por el Dios que está en la cruz, ¿de qué se trata? gritó la anciana fuera sí.

—¡Ay, Felipe, conozco que he hecho mal.... Perdoname....! porque mi arrepentimiento iguala á mi culpa.

—¡Acaba! dijo el rey, perdida ya la paciencia.

—Durante el primer momento de enojo, mandé esas órdenes á su destino.

—¡Cielos! gritaron á la par Felipe y la princesa.

—¡Oh, no te asustes, no! prosiguió Isabel, arrepentida casi; en seguida envié tras el portador un correo con orden de recogerlas.

—¡No lo creais, señor, gritó la princesa, esas órdenes llegarán á su destino....! ¡Seguidme, partamos al instante, al instante, si no queréis que lo revele todo!

Y con un vigor incompatible con su avanzada edad, arrastró consigo á Felipe hasta la puerta secreta.

Pero Isabel, rápida como el pensamiento, corrió á arrodillarse en el umbral, y exclamó:

—¡Oh, no te vayas con ella!

—¡Déjame, aparta! gritó el monarca fuera de sí.

—¡Moriré en este sitio!

—¡Basta!

—¡Felipe! ¡mi Felipe!

—¡Loado sea Dios! dijo el rey, deshaciéndose por fin de sus brazos, y bajando precipitadamente la escalera.

La princesa le siguió.

—¡Ay de mí! exclamó Isabel fingiendo desma-

yarse. Pero por esta vez salió fallida su esperanza. Felipe, ni siquiera volvió la cabeza, y pronto sus pasos resonaron á lo lejos.

—¡Es extraño, muy extraño, pensó Isabel levantándose, nunca le he visto así; nunca me ha resistido de este modo! (1) ¿Qué le importa César á esa mujer? ¡Ella lo ha elevado! ¡ella lo ha puesto frente á mí, para combatir mi poder!.... pero, ¿es este el único móvil de su interés? Cuando hay tantos nobles caballeros en la corte capaces de agitar una bandera.... ¿por qué ha escogido á un hombre oscuro.... sin nombre.... bastardo, tal vez?...? ¡Bastardo! ¡oh, Dios mío! ¡Si fuese el hijo de Gineveva! ¡No, no, su hijo murió....! Estoy segura....

De todos modos, esa orden de muerte me servirá para llevar á feliz éxito el asunto que más me interesa.

En cuanto á César.... veremos....

He hecho bien en mandar recoger todos los caballos de postas.... ¡llegará tarde! Pero no basta.... Correré tras él, para impedir cualquier evento....

Y agitando precipitadamente la campanilla, llamó á sus damas para que dispusiesen su viaje, y avisasen á Laura Piscatory, que quería verla al momento.

Interin ésta llegaba, escribió apresuradamente algunos renglones en un papel, al pie del cual estaba la firma, en blanco, de Felipe.

El esposo amante, había hecho donación de una infinidad de ellas á Isabel, para que nunca dejase de quedar satisfechos sus deseos.

Cuando Laura se presentó, la reina le entregó este papel, acompañado de sus instrucciones, mandándole que partiese sin demora.

Isabel la siguió al poco rato, y al llegar á Guadarrama, supo que Felipe había permanecido allí detenido hasta entonces, pues el correo, siguiendo sus instrucciones, había embargado todos los caballos, conduciéndolos á una distante alquería, para que Isabel pudiera disponer de ellos á su antojo.

Así es, que Laura, que llegó á Guadarrama mucho después que Felipe, pudo partir al instante y sin ser vista en dirección á Madrid.

Isabel se sonrió de placer, pues esta detención de su esposo decidía la victoria en su favor.

#### XVIII.

La escandalosa y arbitraria prisión de la Reina, había exasperado todos los ánimos, produciendo una saludable reacción en su favor.

El pueblo, con su innata generosidad en estos ruidosos accidentes, toma casi siempre el partido del más débil, y así como el día antes se complacía en comentar las calumnias esparcidas contra Luisa, entonces, vivamente compadecido, tomaba seriamente su defensa, y achacaba á las intrigas de Magdalena el haber consumado la desgracia de la reina.

Sobre Magdalena recayó toda la odiosidad de este suceso.

Por alguna palabra indiscreta de doña Juana y Mirabal, llegóse á traslucir el proyectado divorcio, y temiendo los grandes de la corte, que el Rey quisiese ceñir la corona de España á las sienes de la favorita, resolvieron apelar al violento medio, que privó á Alfonso VIII de su hermosa judía.

Formóse, pues, contra la inocente Magdalena, una secreta y formidable liga. Las chispas de la cólera palaciega se comunicaron á la sorda cólera del pueblo, y produjeron un volcán. Las pasiones populares, una vez desencadenadas, son como el impetuoso huracán, que todo lo arrasa, que todo lo destruye, arrancando de raíz, lo mismo árboles cargados de frutas que los árboles inútiles.

Por una extraña reacción, Luisa, tan cordialmente aborrecida y despreciada, obtuvo una pasajera popularidad, porque necesitaban un antítesis que oponer á otro objeto más aborrecido y más temible.

Principiaron á circular por las calles nuevos grupos subversivos, más amenazadores que aquéllos á los cuales Luis había logrado dispersar con una sola palabra. La corte y los ministros, creyendo poder sofocar la tormenta cuando quisieren, la dejaban tomar incremento para aprovecharse de ella, según sus intereses, y Luis, absorto en sus disgustos domésticos, tampoco se cuidaba de aquella manifestación popular que creía sin consecuencias.

Era el anochecer del día siguiente á aquel en que tuviera lugar el arresto de la reina.

En una estancia baja, á donde habían transportado á César, se hallaba éste recostado en el lecho, y tras tantas agitaciones había por fin podido reconciliar el sueño.

Enrique velaba á su lado, y consultaba con an-

(1) Alberoni hablaba del rey como de un marido bonachon, gobernado por su mujer, que mandaba á media voz: quiero que se me obedezca, y en seguida obedecia como un cordero. A la reina la calificaba de espíritu diabólico, que pegaría fuego al mundo entero, si convenia á sus intereses particulares. —Felipe. —Ortiz. —Duclós.

siedad las contracciones del rostro de su amigo.

¡Ay, temía por su salud, y deseaba, sin embargo, que no la recobrase! Conocía que la salvación de César estribaba en la prolongación de su mal, pues si bien el rey se había mostrado tan generoso y caballero, podía, al verle restablecido, imponerle la pena á que se había hecho acreedor por su imprudencia.

La inopinada prisión de la reina aumentaba su inquietud, y le hacia presagiar nuevos desastres.

(Se continuará.)

#### REVISTA DE MADRID.

El presente mes, empezando con la Conmemoración de los difuntos, ha sido fecundo en diversiones y galas para las madrileñas. Así en la vida se confunden las alegrías con los pesares, los lutos con las galas, y el hastío con el placer.

Dos bodas, aristocrática la primera y apadrinada por SS. MM.; realizada con la nobleza del talento la segunda, tuvieron lugar en los primeros días del mes que, mediado con dos fiestas populares, termina entre agasajos de la corte á un príncipe extranjero. El cuadro no puede ser más subido de color, ni más variado en sus tintas. Para las personas tristes y consagradas á las prácticas religiosas, Noviembre habrá sido el mes de las ánimas; para las personas alegres, que buscan en la vida sus bienes más terrestres, le contarán entre los más amenos, porque en él han tenido lugar fiestas militares, teatros, recepciones de la corte y romería al Pardo en un día de espléndido sol y tibio ambiente, como pocas veces se alcanza en la presente estación.

Los madrileños son muy apegados á sus costumbres, y ya que hayan perdido sus romerías al *Sotillo* y á *Santiago el Verde*, defienden la de su santo patron y la de San Eugenio con verdadero tesón. Esta fiesta y la celebrada por la Sociedad Económica Matritense, son las dos populares que destacan en estos días, y fuerza es dar el lugar preferente á la segunda, no tanto por su novedad, como por el objeto que la motivó, el de premiar la virtud. ¡Hermosa misión, que pocas veces vemos practicar de un modo ostensible en nuestra frívola sociedad! El día hermoso, el ejército y el pueblo unidos para proporcionar algún bien, no al pobre que vive en la holganza y la miseria, sino al trabajador virtuoso y activo, que gana con su buen proceder la admiración de sus semejantes. La fiesta del Retiro del día 11 merece consignarse en primer término sobre todas las del mes, y la Sociedad iniciadora es digna del aplauso de todas las personas honradas.

Las fiestas de la corte, suntuosas como todas las que tienen lugar en la morada de nuestros reyes, han dado lugar á la exhibición de muchas galas y, no poco provecho al comercio y á la industria: ellas pueden considerarse avanzada brillante de las que han de efectuarse en diferentes salones de la corte. Los marqueses de R. se dice que recibirán para Enero; la condesa viuda de Villalobos dará su primer baile para la Pascua; y más de un representante extranjero tiene ya señalado día para recibir semanalmente.

Descendiendo de estas alturas á reuniones más íntimas y más gratas, porque en ellas puede decirse que los afectos son más verdaderos, citaremos las del escritor Ibo Alfaro, que se han reanudado los domingos, como en el invierno anterior. Allí, entre la confianza y el cariño, se aplauden nombres tan importantes en las letras como Emilio Ferrari, Teodoro Guerrero, Viera de Abreu, Escrich; y poetas tan dulces como Emilia Calé y Joaquina Balmaseda; alternando con nombres tan importantes en el mundo musical como Puig, Godró, Mondéjar y otros no menos conocidos.

Los teatros, concurridos á porfía. ¿Habeis visto á María Tubau en *El demi-monde*? se preguntaban las gentes en los primeros días de ponerse esta obra en el teatro de la Comedia. Creemos que hoy no lo preguntará nadie, porque no habrá quien pueda dudarlo. La actriz ha hecho una verdadera creación, tanto más difícil, cuanto que se exponía á comparaciones peligrosas, y ha salido triunfante. La felicitamos con todo el corazón.

Arrieta, recorriendo una verdadera carrera triunfal, y recibiendo convites y plácemes por su última obra, *San Franco de Sena*, interin recibe la corona de oro con que le obsequian sus admiradores. La merece, porque su nombre irá unido á nuestra ópera nacional, si al fin algún día se realiza este anhelo de muchos amantes del arte patrio.

Masini, contando sus representaciones por otros tantos triunfos. Los demás teatros bien, y en muchos, el arte sacrificado al negocio... ¡Este es el carácter de la época materialista que atravesamos!

ADELA SAME.



## EXPLICACION DEL FIGURIN 1.576.]

FIG. 1.<sup>a</sup> *Vestido de cachemir brochado y liso.*—Es de color verde laurel; la falda, brochada y plegada con tira de raso núa en el bajo, y túnica de cachemir liso, en paniers encontrados, los últimos en tela brochada, de la que se forma el pouf, sirviendo de sujeción a los paniers, lazos de raso núa: chaqueta brochada, guarnecida de piel, y camail de hombrera con el mismo adorno. Sombrero de fieltro núa con adornos de raso y grupo de plumas.

FIG. 2.<sup>a</sup> *Vestido para jovencita.*—Falda de cachemir brochado azul marino, cubierta de anchos plegados, y túnica de vigoña brochada en color oro viejo, abierta y muy drapeada con broche de plata en el punto de union, y bordado con lana azul en el borde: chaqueta igual, abierta, sobre camiseta Molier, de tela azul, unida del talle con otro broche y con lazo a la altura del pecho. Sombrero de fieltro azul marino con retorcido oro viejo y grupo de plumas.

La BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA acaba de publicar el volumen 69, titulado *Manual de la cía de animales domésticos*, escrito por D. Ramon Jordana y Morera, ingeniero de Montes.

Por la acertada clasificación de materias, por la concisión y claridad de su estilo, por el espíritu eminentemente práctico de que se halla revestido, el nuevo libro es, a nuestro juicio, de una utilidad incontestable, y quizás uno de los que mejor responden al plausible objeto que el editor señor Estrada se propuso llevar a cabo al crear su interés ante BIBLIOTECA.

Obedeciendo a un plan verdaderamente lógico y racional, el autor ha dividido su libro en tres partes, consignando en la primera los preceptos generales sobre la cía de animales domésticos; mientras que en la segunda y tercera se ocupa de la aplicación de esos mismos principios a las diferentes especies de mamíferos y aves respectivamente.

Damos la enhorabuena al Sr. Estrada por el nuevo volu-

men con que ha enriquecido su BIBLIOTECA, digna, bajo todos conceptos, del favor del público. La suscripción a ésta cuesta 1 peseta el tomo en rústica, y 4,50 encuadernado en tela inglesa, teniendo su Administración en Madrid, Doctor Fourquet, 7. Además, a los suscriptores a las seis secciones de que consta la BIBLIOTECA se les regala la preciosa y utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única en su clase, que semanalmente aparece en Madrid.

## CORRESPONDENCIA.

## DIRECTIVA.

*Corcubion.*—Sra. D.<sup>a</sup> A. P. de V.—En el pliego de patrones del número anterior, va uno a propósito para los abrigos de sus niñas; que deben ser paletot largo, tanto como permita la tela que tiene, a cuyo efecto se trazan los patrones sobre la tela con lápiz de color antes de cortarlos, y se les deja el largo posible, sacando las mangas de los huecos que deja el talle. El adorno puede ser una piel alrededor ó una tira ancha de terciopelo cortado, que en caso necesario alargará los abrigos. Los vestidos de cachemir deberán hacerlos con falda plegada y túnica lisa, chaqueta corta, y camail semejante: los adornos de camiseta floja, y tiras de adorno en la primera falda, serán de seda otomana, negra también.

## ADMINISTRATIVA.

*Villaescusa de Haro.*—M. T. L.—Recibido el importe de 3 meses de suscripción, desde 1.<sup>o</sup> de Noviembre.—Se remiten los números publicados.

*Zaragoza.*—C. G.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.<sup>o</sup> de Noviembre, para D.<sup>a</sup> D. O.—Se remiten los números publicados.

*Coruña.*—A. M.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.<sup>o</sup> de Noviembre.—Se remiten los números publicados.

*Tuy.*—L. P. H.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.<sup>o</sup> de Noviembre, para D.<sup>a</sup> P. A. de E.—Se remiten los números publicados.

*Ferrol.*—S. D.—Recibido el importe de 6 meses de suscripción, desde 1.<sup>o</sup> de Noviembre.—Se remiten los números publicados.

*Puerto de Vera.*—T. G. y M.—Se le remite el número es-

A las señoras suscriptoras de EL CORREO que deseen adquirir conocimientos en el corte de vestidos y ropa blanca, les recomendamos la *Academia* que la empresa tiene establecida en esta corte, calle del Desengaño, núm. 10 cuadruplicado, entresuelo. En la misma se enseña a hacer recogidos é hilvanados de toda clase de prendas de señora. También se atenderán las consultas que se hagan respecto de los grabados de nuestro periódico previa presentación del recibo de suscripción. Dichas consultas serán gratuitas, no así para la que no lo presenten, cuyos precios serán convencionales.

ESTRADA - EDITOR

85 tomos publicados **BIBLIOTECA** 25 tomos en prensa

**ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA**

Favorablemente informada por Academias y Corporaciones populares

PRECIOS: Por suscripción... 4 rs. en rústica y 6 en tela. A los no suscriptores, 6 — 8 —

REGALO: A todo suscriptor a las seis secciones de que consta la BIBLIOTECA, se le sirve gratis la *Revista Popular de Conocimientos Útiles*. Doctor Fourquet-7-Madrid

ESTRADA - EDITOR

Figurines iluminados todos los meses **EL CORREO DE LA MODA** Plantillas y patrones todos los meses

**EDICION PARA LOS SASTRES**

PRECIOS: Madrid: Un año 13,50 pts.—Provincias: Un año 15 pts.

REGALO: A todo suscriptor se le regala *La Moda oficial parisien*, que consiste en dos magníficas láminas iluminadas, tamaño 45 por 64 centímetros, en vitela, representando las últimas modas de París de las dos estaciones del año. Doctor Fourquet-7-Madrid

ESTRADA - EDITOR

**DICCIONARIO POPULAR** 15 pts. encuad. en tela

DE LA **LENGUA CASTELLANA**

Dr. Fourquet-7-Madrid

## LA AMUEBLADORA

EMPRESA MOBILIARIA

117, Calle Mayor, 117  
(al lado del Gobierno.)

Cuántas personas han visitado esta casa y comprado muebles, han podido convenirse de que en parte alguna se encuentra el surtido y economía que en este nuevo establecimiento; hoy podemos ofrecer al público que tan buena acogida nos ha dispensado, un inmenso surtido de sillas novedad, y quinientos muebles de todas clases y formas, recibidos en estos días de nuestra naciente y ya acreditada fábrica. Catálogos gratis, precio fijo. Esta casa se encarga de remitir muebles a provincias en buenos embalajes.

## FABRICA DE CHOCOLATE

DE EDUARDO BASTARDI  
EN CADIZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

Premiado en varias Exposiciones con Medalla de Plata

COLUMELA, 8 y 10, Y MURGUÍA, 50

ESTA CASA CUENTA MAS DE 50 AÑOS DE EXISTENCIA

Esto es lo bastante para afirmar que la constante práctica que sigue el dueño en la pureza de los géneros que se invierten en su elaboración, es la mejor garantía a confeccionar un alimento tan nutritivo y saludable que no deje que desear a los consumidores de estos exquisitos CHOCOLATES.

Se sirven pedidos para navegaciones.

Se hacen por encargo diversidad de clases, siendo las corrientes con canela, y los homeopáticos, tan recomendados para enfermos y convalecientes.

Café de Puerto-Rico, azúcares y té de varias clases, garbanzos de Castilla, y otras semillas y otros artículos de superior calidad. Conviene al público aceptar el CHOCOLATE gaditano, por las condiciones higiénicas en que los conservan sus primeras materias.

## VIRUELAS

Se quitan los hoyos de la cara, antiguos, recientes y cicatrices. Acreditado en miles casos. Específicos, 40 rs. Alcalá, 3; Fuencarral, 32. Se remiten en 46. Dirigirse, Dr. Abad; Pacífico, 13, Madrid. Consulta de males cutáneos, 2 á 5.

## VAPORES-CORREOS DEL MARQUES DE CAMPO

Líneas regulares de Asia, Africa, América y Oceanía. Viajes redondos mensuales en días fijos.

Línea de Filipinas.

El día 17 de Noviembre de 1883, salió de Liverpool el vapor-correo **ESPAÑA.** (100 A. 1, Lloyd.)

Línea Transatlántica.

El día 17 de Noviembre de 1883, salió de Burdeos (Pauillac) el vapor correo **VENEZUELA.** (100 A. 1, Lloyd.)

Línea del Plata

El día 20 de Noviembre de 1883, salió de Barcelona el magnífico vapor **TURIA.** (100 A. 1, Lloyd.)

Para informes, en Madrid, oficinas del Excmo. Sr. Marqués de Campo, Cid 7.



## PLANCHADORA

PRECIOS MUY ECONÓMICOS

Cabestreros, 10 y 12, piso 4.º, izquierda

## COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELPHIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

EL MEJOR PURGANTE CONOCIDO

## AGUA DE CARABAÑA

Recomendada eficazmente por todas las notabilidades médicas que la han conocido, así como las academias y cuerpos científicos de medicina; distinguida con el mayor premio a aguas minerales en la Exposición nacional farmacéutica, con la

## GRAN MEDALLA DE ORO

por la *Sociedad científica europea*, domiciliada en París y con en la Exposición nacional de Minería y aguas minerales y otros premios y distinciones concedidas, que darán a conocer. Nunca producido alguno ha alcanzado la autoridad científica que tiene hoy el agua de CARABAÑA, en pocos meses de trabajo para hacerla conocer; ni uno solo de los profesores que la han empleado, deja de usarla y recomendarla eficazmente, y con absoluta confianza; de ello informa todo el más conocido profesorado de la corte, por haber sido quien primero la ha conocido.

Una peseta la botella en todas las farmacias y droguerías.—Depósito general: Almacén de drogas, 87, calle de Atocha, 87, R. J. Chávarri, Madrid.



## EDUARDO DIAZ

ZAPATERO DE CÁMARA

DE S. A. R. LA INFANTA ISABEL

Especialidad en calzado de fantasía para señoras, perfeccionado en París el año de la última Exposición.

16, Espoz y Mina, 16  
Madrid.

## Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

SOCIEDAD GENERAL

## ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Príncipe 27, Madrid.

## CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones. Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial. Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas a propósito para regalos, bodas y bautizos.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.<sup>a</sup> Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.576, y las de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>, el pliego de dibujos para bordados.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.